

# El Centinela.

Periódico de la Marina, órgano del partido Liberal Democrático del distrito de Pego  
Unico redactor; Don Francisco de A. Cabrera

## El mismo tema

La libertad ha de ser igual para todos, pues de lo contrario no es libertad.

La famosa carta publicada imprudentemente por el prelado de Barcelona, la salvajada del pueblo de Molina en Murcia, los sermones contra la prensa liberal y los liberales, los alardes de los romeros en peregrinaciones, más políticas que religiosas, todo arguye un renuevo estado de intolerancia que ningún democrata puede ni debe aceptar con pasividad, porque es un ataque, grave y permanente, al derecho del hombre, a la libertad que debe ser igual para todos.

La tolerancia religiosa es una condición precisa, completamente indispensable, para la vida moderna, y en todo tiempo la base de prosperidad de las naciones. Basta fijarse un poco en la historia para convencerse de esta verdad.

Cuando nuestra Córdoba fué emporio intelectual del mundo, apesar de ser mahometana, la religión más intrínseca de todas, allí acudían los sabios de la Tierra a discutir los problemas más interesantes para la humanidad, y aquel centro intelectual despedía tanta luz, que alumbraba a todo el mundo.

Venecia fué grande mientras se rigió por un espíritu abiertamente tolerante.

Suiza, Alemania, Estados Unidos e Inglaterra son prósperas, ricas y poderosas por su tolerancia traducida en amplia libertad de cultos. Y en cuanto a las demás naciones su prosperidad está en relación al grado de esa misma libertad de religión, notándose que son las más atrasadas y miserables aquellas que más intolerantes son en materias religiosas. Ejemplos de esto último, España, China, Rusia, Portugal y Turquía.

Hemos citado a Rusia, a esa Rusia de la autocracia teocrática, en donde el Zar es Señor y Pontífice, Rey y Papa de todos sus súbditos. Sin embargo de tan absoluto poder sobre los cuerpos y sobre las almas, ha imperado allí el buen sentido del establecimiento de la libertad de cultos, y ya hoy en aquel despótico imperio al lado de las iglesias ortodoxas rusas, se alzan las iglesias católicas, los templos protestantes, las sinagogas judías, las mezquitas musulmanas, usando cada creyente su libertad del culto, base que ha de engrandecer un día a aquel vasto Imperio. Y aquí, que tenemos una Constitución y nos las damos de civilizados, somos más intrínsecos e intolerantes que la misma Rusia.

Con motivo de la carta regia publicada por el cardenal Casañas, un importante diario conservador de Londres, *The Morning Post*, observa, que la conducta de dicho prelado, precisamente en vísperas de la visita del Rey a París y Londres, ha causado en todas partes la peor impresión (*theorst impression in all quarters*). Y tan es así, que se prepara una reunión en Madrid de súbditos alemanes, ingleses, suizos, y franceses, que profesan la religión protestante, con el objeto de recabar de los representantes de sus respectivas naciones la seguridad más completa de que se respetará su culto.

Si al contenido de la aludida carta añadimos la salvajada de Molina de Murcia,

donde el pueblo fanático, escitado por frailes, ha apedreado a Mr. George Williams, protestante irlandés y a dos señoritas protestantes inglesas, causándoles heridas de consideración, se verá con cuánta razón se muestran alarmados y temerosos los extranjeros protestantes. Nosotros protestamos contra esa bestialidad salvaje, si quiera sea en nombre del pueblo español liberal. ¿Qué concepto formarán los extranjeros de España? Vergüenza es para una nación figurante entre las civilizadas, que en el siglo XX sucedan en España tales barbaridades. Y en tanto hechos de tal naturaleza intrínseca y fanática acontecían en Murcia, en Metz el emperador de Alemania, protestante, comía con los obispos católicos y pronunciaba un hermoso discurso en apoyo de ellos, himno a la sublime tolerancia.

Mr. Williams se expresa así: «Yo me formé la convicción de que había llegado el momento de mi muerte y me decidí a morir. Sólo me preocupaban las señoras. Ellas no vertían sangre, pero debían tener los cuerpos amarrotados, pues, les habían alcanzado infinidad de piedras. Algun periódico ha dicho que yo había reclamado ante los tribunales. Esto quiero hacer constar que no es cierto. Yo no haré ninguna reclamación. Son gente engañada. Y mientras ellos creen que su deber de cristianos es matar a los que no piensen como ellos, yo que tengo mi religión como religión de amor, les perdono a todos.»

En España imitamos al extranjero en modas, en ciencias, en comercio y otros adelantos de la vida material; pero no admitimos la tolerancia, la cultura, la expansión espiritual, la civilización y la libertad. Sucede con frecuencia, por eso, encontrar personas instruidas que alardean de cultura y de educación moderna, que se ríen de todo lo religioso, y sin embargo, apoyan con sus hechos aquello mismo que vituperan. ¿Qué hay que esperar de tales hombres? ¿Dónde está la seriedad y la convicción?

El Estado no debe tener religión alguna, porque no tiene alma; pero ya que se le llama católico, bien que proteja su culto y pague a sus ministros. Más esto no arguye ni puede arguir la intolerancia a los que crean en distinta religión ó en ninguna. Puede no proteger, más debe no perseguir, autorizando la libertad más completa del culto y hacerla cumplir con sinceridad y celo.

La intolerancia religiosa y nadie más que esa intolerancia, originó dos cruentas guerras civiles en España, que la dejaron desprestigiada y empobrecida. No pudo vencer por medio de la fuerza bruta y pretende triunfar por los medios jesuíticos, en la sombra, porque a la luz sería vencida. El negro gusanillo se introduce en los palacios, sube a la política, conspira y medra con el manto religioso. Su obra es lenta y continua, achicándose ante los inconvenientes a su labor, y agigantándose cuando halla oportunidad de preponderancia. Es el carlismo armado convertido en el carlismo manso, que pretende apoderarse, por la intriga y por las conciencias timoratas, de toda España, matando todo germen de libertad, de esa misma libertad que ellos maldicen, y sin embargo, se aprovechan de ella.

No otra cosa son las romerías, las peregrinaciones, las asociaciones religiosas.

Todo se basa en un principio de libertad; pero se lo arreglan de tal modo que los frailes predicán contra la libertad y los liberales, y los romeros son manifestantes armados, dispuestos siempre a armar camorra contra las manifestaciones contrarias a tales prácticas. Que hayan conventos de frailes por donde se quiera, que en nada nos estorban; pero que estén sujetos a las leyes de asociación como los demás ciudadanos. Que hayan romerías cuantas quieran en uso del derecho de reunión y manifestación; pero que no se prohíba a los demás ciudadanos el derecho de hacer las propias reuniones y manifestaciones en sentido contrario. Que haya el derecho para todos, no la ley del embudo, que es lo que se practica. Y si las autoridades, por medidas de orden público, se ven obligadas a impedir las manifestaciones, que las prohiban todas, no dejando que los romeros las hagan y los contramanifestantes no. La libertad debe ser igual para todos, porque de lo contrario no es libertad.

Por culpa de la intolerancia y por apoyo del poder a los intolerantes, el problema clerical es por hoy el único problema que existe en España. Entendemos que la misión del Estado es puramente civil, y respetamos todas las religiones y todos los cultos. La gran conquista de los modernos tiempos, la que distingue a los pueblos civilizados de los salvajes, es la tolerancia.

Tote émonos todos y cada cual trate de imperar por medio de la propaganda y de la convicción, respetando el derecho de todos y amando al prójimo como a sí mismo.

## RECTITUD

Dados los egoísmos y el interés particular de muchos que figuran en la política de los pueblos, urge despertar en los tales el amor al ideal y a los intereses colectivos, sin lo cual la política no responde a los fines que la abonan.

La lealtad en los actos y la rectitud en las intenciones son indispensables para la marcha de toda colectividad política.

Causa más daño un enemigo con esta, esencialidad entre las filas de un partido, que cien adversarios desenmascarados.

La selección se impone allí donde impere los descontentos y los falsos partidarios. Los partidos no deben merecer víctimas de hipócritas convencionalismos.

Los que dirigen los partidos deben cumplir sus deberes y sus compromisos, aunque el firmamento se hunda.

No hay peor cosa en política que juzgar y desconfiar de los hombres que la dirigen, porque no siempre la multitud está en los secretos de aquellos procedimientos que no deben ser públicos para no preparar al enemigo.

La democracia es el gobierno del pueblo por el pueblo; pero el pueblo no puede gobernarse sino por medio de sus representantes, y estos, al efecto, deben tener la confianza de sus representados.

Cuando los representados pretenden imponerse a los representantes, sin quitarles la confianza, ó sin hechos que por los efectos conocidos y probados resulten contrarios a la finalidad loable que se busca, impera la anarquía, y donde la anarquía existe, no hay gobierno ni dirección de política posibles.

No conocemos la infalibilidad en ningún hombre. Pueden, por tanto, sufrir equivocaciones los que dirigen los partidos; pero si esto acontece, debe buscarse el medio de subsanar el error, de ningún modo emplear la violencia de la palabra ó del procedimiento. Hay que ver siempre si ha habido rectitud.

Sería inhumano, injusto, y por lo tanto censurable, que a un general que hubiera ganado cien batallas con honor, se le vituperase porque hubiera perdido una.

No hay ofensa donde no hay intención de ofender.

No hay responsabilidad de error donde se ha creído obrar bien.

Sólo a fuerza de paciencia, de tolerancia, de unión y de fé, se llega al fin que se apetece.

Que haya en todos rectitud.

## El pastor y los corderos

Los mansos corderos que unidos y compactos seguían al gran pastor del rebaño conservador, sin necesidad de honda ni cayado, por disputarse el pasto alimenticio de un campo verde y apetecible, se dividieron en dos grupos, arremetiéndose mutuamente, para ver cuál de los dos quedaba dueño de la pradera.

A la lucha despiadada enseñó el gran pastor su cayado, ejerció su honda, y la lucha cesó; pero vivos resentimientos de la refriega han mantenido el encono irritante y la fuerza de la intriga ha reemplazado a la épica, viendo, ambas partes de qué medios se han de valer para destruirse, sin despertar las iras del pastor, con quien todos los corderos, cuyo apoyo buscan, están conformes y satisfechos, dada su condición cordril.

Los corderos del grupo de la marca P. F. pretendieron echar fuera del aprisco a los corderos del grupo de la marca A. C. alentados por su pastor. Se quejaron a este los seguidores de los atropellos de los primeros, y el pastor amante siempre de su rebaño, por lo que le dá la lana y la carne, hizo ammorar los arrestos hostilizadores. Se envalentonaron a su vez los hostilizados, se hicieron fuertes por el temor de sus contrarios, y por fin, no sólo consiguieron echarlos del aprisco, sino que se fueron a otro, llevándose los posebres y los demás útiles del sesteo.

—¿A mí con esas?—debió decirse la fracción del rebaño vencido, y se fué con sus amargas quejas, muy amargas, en busca de su pastor pidiéndole la vénia primero y el apoyo después, para poder sestear en el aprisco abandonado, en el que siempre lo hicieron. Y el pastor siempre afable y atento con sus corderos, por lo que le conviene, algún tanto harto de todos ellos por lo revoltosos, encontró justa, ó al menos conveniente, la demanda, y su valiosa ayuda prestando, rehabilitó a los vencidos para que puedan ser vencedores. Y en desagravio natural por no haber empleado la honda y el cayado a su debido tiempo, se presentó en el antiguo, hoy nuevo aprisco, para darle públicamente el sello de la aprobación de su autoridad pastoral.

¿Qué dicen a todas estas tramoyas del pastor, los corderos de la marca A. C.? ¿Qué opinan los zagales I. B. y P. F.? ¿Qué

opina el cordero mayor de la propia marca? ¿Se deciden á desempeñar el bochornoso papel de vencidos por la otra fracción ó están dispuestos á luchar? ¿O es, por ventura, que el cayado del pastor tiene la madera tan flexible que no puede romperse y su honda tan certera que las piedras que despedir pueda han de dar siempre en la frente de los corderos?

Es verdad que la condición corderil no permite á los corderos reflexionar. Si les permitiera, verían sin grande esfuerzo cerebral, que el cayado del pastor es de madera fácil de romper y que su brazo, vetusto y gastado, ya no puede manejar la honda con acierto.

Otros apriscos hay para sesteo agradable, que no tienen pastor de honda y cayado, donde los maltratados pueden encontrar agradable sesteo, libres de esas veleidades é informalidades de semejante pastor.

Esperemos los acontecimientos y veremos cómo se las arregla el gran pastor para unir á sus corderos, alegres y contentos, cuando ya es imposible la buena armonía en los corderos, apesar de su condición corderil.

Nuestro aprisco, donde pueden correr libres y á su antojo, está abierto para dar entrada á unos ú otros de los corderos descontentos.

Esperemos.

## Los dos peligros

Dos peligros tienen las instituciones, de tendencias y fines opuestos; pero de idéntico resultado.

Es uno el de la demagogia roja, y es el otro el de la demagogia blanca.

La intransigencia clerical es la demagogia blanca.

La intransigencia anarquista es la demagogia roja.

Ambas intransigencias son temibles, ambas ofrecen peligros.

Al lado de la clerical, más ó menos afecto, está el partido conservador.

Al lado del anarquismo, más ó menos afecto, está el republicanismo.

Solo un partido está capacitado para fortalecer las instituciones y éste es el partido democrático.

La democracia practicada con la autoridad necesaria, puede detener las intransigencias de los partidos extremos. La virtud consiste en un medio.

Isabel II fué amenazada de muerte por el cura Merino. Alfonso XIII lo acaba de ser en París por un anarquista.

La libertad más amplia con un poder moderador que la mantenga en sus justos límites, es el sistema político de gobierno que emplean las naciones más cultas y adelantadas.

Podemos y debemos aprender mucho de Inglaterra, cuya libertad y autoridad permite toda clase de propagandas sin que los intransigentes apelen á la violencia y al crimen.

Como españoles y como demócratas protestamos con todas las fuerzas de la indignación contra el bárbaro atentado de París, en el que ha estado á punto de perecer nuestro joven y brioso monarca. Por la Patria, más que por nada, nos alegramos de que D. Alfonso haya salido ileso de un peligro tan inminente.

Muchas lecciones puede tomar el Rey en su viaje por Francia y por Inglaterra, naciones liberales, que puede luego enseñar prácticamente á España, escogiendo á hombres capaces que desde el Gobierno las introduzcan en nuestros usos y costumbres.

Solo convirtiendo la monarquía en liberal democrática podrá sustraerse D. Alfonso de los dos peligros.

\*\*\*

Después de escrito lo que precede, leemos en el *Heraldo de Madrid*:

«Preguntado un alto funcionario británico acerca de los medios usados para conseguir tales garantías de seguridad en Londres, ha contestado:

«—Dos nada más: libertad completa para la manifestación de las ideas y vigilancia continua para saber lo que en todo momento hacen los anarquistas.»

## Comedia política

LUGAR, UN CASINO. PERSONAJES: *Excelso, Ali-Mamet, Cirujedo, Hungüento, Abad y otros menos importantes.*

*Excelso.*—Aquí me tenéis en cuerpo y alma dispuesto á servirlos en cuanto pidáis, deseoso de complacerlos. Si pretendéis que autorice con mi presencia el cariz político de este nuevo Casino, lo habéis logrado, puesto que aquí me hallo para hacer declaraciones terminantes acerca de cuáles son los preferidos. Mi autoridad es infalible, plausible, indiscutible, insustituible é inservible. (General aprobación.)

*Una voz.*—Inservible no.

*Excelso.*—Me explicaré: he dicho inservible, porque me pasa lo que á los músicos viejos, que no les queda más que el compás, y aún este, en política, me parece que lo voy perdiendo; pero no es de caballeros ni de hombres de pró, dejar de prestar auxilio cuando se le pide con tanta humildad como lo habéis pedido vosotros.

*Otra voz.*—¡Viva el Excelso!

*Excelso.*—Gracias por tan buena voluntad; pero mi vida ya no será lo que fué, porque muchos me han abandonado y mis enemigos los demócratas se han hecho muy fuertes. Más no puedo negarme á la defensa de mi casa solariega y á la de mis buenos y leales servidores de este pueblo.

*Otra voz.*—¡Pícaros demócratas!

*Excelso.*—Pero no temáis. Mientras yo tenga los ojos abiertos, no mandarán los demócratas en Benisa y voy á decirlos por qué.

Mi hermana ha comprado por mil pesetas un pensamiento, que ha regalado á cierta persona (q. D. g.) y ésta hará que esta situación no pase á los demócratas. Es mi voluntad soberana y esto basta, porque á mí no hay quien me tosa.

Por otro lado ya yo he pactado con Morret y todo está arreglado. Aquí habrá dos partidos para el turno, uno liberal y otro conservador.

Nombro para jefe del liberal á mi fiel Cirujedo y para jefe del conservador al generoso Ali-Mamet, y yo sobre los dos, porque, repito, mi autoridad es infalible, plausible, indiscutible, insustituible, é inservible.

*Cirujedo.*—No sabemos, señor, cómo corresponder á tanta bondad, escogiéndome para jefe de un partido. Y aún cuando este partido aquí no ha de mandar nunca, no por eso es menor mi agradecimiento. Partido tan partido como el partido que me ofrecéis, parte á uno hasta por el eje. Yo bien se que tenéis muy buenas intenciones, como las de siempre; pero como decís que sois inservible, me temo que no sea verdad tanta belleza. ¡Ah, señor!

Cuando Dios se determina á no remediar los males, en vano son los cordiales y los caldos de gallina.

Lo que siento, señor, es lo inútil de mi sacrificio en favor del hombre insustituible. ¡Quién lo había de pensar! Decididamente, está visto, llevo la mala sombra en donde quiera que me cobijo.

¡Cuánta mudanza en un día! Ayer maldije al burgués, y hoy quiero todo al revés: se trata de cosa mia.

(Voz general: es verdad, es verdad.)

*Ali-Mamet.*—Gloria al Excelso en las alturas políticas y paz entre sus adoradores en este pueblo. A esta paz lo he sacrificado todo, incluso la violencia que empleé para echar del antiguo Casino á nuestros disidentes relacionados con los demócratas. Es de esperar que el Excelso, aunque inservi-

ble, según confesión propia, siga prestándonos apoyo, sin jugar con dos barajas, sin encender una vela á Dios y otra al Diabolo, y cuando creemos que nos está protegiendo nos está fastidiando.

No te fies, libro mio de las manos del librero; que cuando te está alabando seña es que te está vendiendo.

Por lo demás he cumplido mi deber, porque si para los nuestros perdí un Casino, que fué entero á los otros, en cambio, por el Excelso protegido, logro crear otro. Y parodiando á Zorrilla solo diré:

No os podéis quejar de mí vosotros á quien maté; si buena vida os quité un mejor Casino os di.

*Hungüento.*—Señores: confieso que con mi barba tengo muy bonita cabeza; pero sin seso. Sin embargo, no soy tan lerdo que no comprenda que esto se va, que hemos hecho tarde para la representación de nuestra comedia.

Los guardias walonas, según la canción, siempre llegan tarde á la procecion.

Verdad es también, y perdone el Excelso mi franco modo de señalar, que si no fuera porque nuestro amo y señor se considerara inservible, no se allanaría á darnos protección. Le pasa lo que al naufrago que para salvarse se coge á la primera tabla que encuentra. Nosotros somos esa tabla.

Sea lo que sea y resulte lo que resulte, concreto todo mi pensamiento en el que dedico al Excelso que me escucha.

Te quiero; pero quiero que tú no quieras al que te quiero y quiere que no me quieras.

*Abad.*—Meditad todos bien mis palabras sentenciosas, que por algo me apodan Cánovas. Y para no ser menos que los brillantes é intencionados oradores que me han precedido en el uso de la palabra, también echaré al aire mis versitos sabrosos.

Salvé la vida de un hombre y el hombre me dió mal pago; y en cambio maltrato á un perro y lame el pobre mis manos.

Mucho tengo que decirte, pero me llamo al silencio; hasta te digo callando, si tienes conocimiento.

La flor de la calabaza es una maldita flor, que se la dan á los hombres en la mejor ocasión.

El bien y el mal me persiguen; y cada cual me destruye; el bien que sigo me huye y el mal que huyo me sigue.

Toma allá mi corazón; si lo quieres matar, puedes; pero como tú estás dentro, también si lo matas mueres.

*Excelso.*—A todos os he escuchado inalterable, apesar de vuestros ataques, censuras, amarguras y quejas, porque á mí nada me enfada ni me asombra. Con mis pactos, no lo dudeis, todo lo arreglaré. Los demócratas mandarán en Alicante; pero en Benisa mandará Cirujedo, el hijo mimado de mi fingido liberalismo. Ali-Mamet representará con mucha representación al partido conservador y todos marcharemos bien si no viene el diablo y tira de la manta, que será lo más seguro.

*Una Voz.*—¡Pensad en los demócratas!

*Excelso.*—Esa es la huésped en que no contábamos; pero ¡qué importa! El día que llame á tiros y troyanos de mi antiguo partido, ereo que todos vendrán unidos á servir á su señor. ¿No es verdad, señores?

*Cirujedo.*—Con Fulano, Zutano y Mengano, jamás. Nosotros nos sobramos.

*Ali-Mamet.*—Aprobado.

*Hungüento.*—Lo mismo.

*Abad.*—Yo serviré de eslabón para la cadena de la unión. Para eso me pinto solo.

*Voz general.*—No queremos la unión. Nos sobramos.

*Excelso.*—Eso de la unión corre por mi cuenta. Yo tendré buenas palabras para

los otros, los haré promesas y me creerán; pero los protegidos seréis vosotros.

*Cirujedo.*—Entonces no nos podemos fiar. El Excelso turbado.—¡Ah! ¡Oh! Yo... en fin lo arreglaré todo con mi pastelito.

Y en tanto esto decía el Excelso un hombre que por la plaza vendía pasteles, gritaba:

¡El pastelero!

## Para "El Centinela,"

Alguien, no importa quién, ha dicho que la sociedad sería muy otra si se percatase naturalmente le ha señalado para desempeñar voy deduciendo la estupidez proclamada *urbis et orbe* al leer de algunos prautos entendidos que estamos adelantados, que progresamos vertiginosamente, que las ideas corren, que los hombres pasan, que la humanidad es el individuo, la familia una ráfaga, que el tiempo es relación... y así van discutiendo.

Pequeño mi cerebro, negativa mi argumentación, estrabóptica, rara y todo, pero humana tendiendo al fin noble, sin ribetes de adornada dición, voy convencido de que la sociedad, en suma, actúa hoy en España de bestia devoradora, rindiendo pleito respeto á la fortuna y sin pararse ante la agonía de los españoles que padecen de la enfermedad del hambre. Rudo es el problema de encarecer nuestros productos, Tosca la obra de regeneración criminal la intención de querer atraer con promesas, sarcásticas la manera de fingir moralidad de muchos, pero eso es nada al contemplar los gobiernos y las clases acomodadas, los mismos legisladores, al padre de familia con mil reales de jornal ganados en todo un año. Ante esa pasividad de todos, tenemos una España de gollos, una España de corrupción, un despotismo arriba, un caciquismo abajo, prostitución en todos lados, carcoma de todas clases, legislación no adaptable á nuestras costumbres y á nuestro clima y á nuestra educación, legislación que hace responsable al mismo que la ignora, sin apreciar la exigente de ignorar las leyes al que no sabe leer ni escribir, ni al que en su vida las oyó predicar, legislación que como dice el mismo Costa, se da por sabida para todos, cuando sienta aquel o de: «A nadie le es permitido ignorar el derecho» disparate que solo el eminente jurista consulto se atreve á comentar aconsejando el remedio en la instrucción.

Instrucción. Y para quién? Para el rico que obtiene un título de lujo, para el rico cuya fortuna discutible, siempre, lee y no estudia y desdeña al rapazuelo que postula por la calle, sin cuidarse la sociedad que allí hay una inteligencia, un ser que tiene derecho á la vida, un corazón que late, un hombre que refleja ya en su conciencia el estado actual, que llega á casa, cloaca inmundada, donde ve á su padre maldecir de la suerte sin poderle alimentar, sacando á subasta cuatro enseros viejos para pago de la cédula personal.

Y el niño se adiestra en recoger colillas, ingresa en la cárcel en el momento de terminarse una manifestación donde ha sido el culpable un sistemerosos de un título, y allí en vez de obtener algo bueno, consigue confundirse en el montón de masa inmundada que llegó por el mismo peldaño á tan triste suerte.

Otra y más, y ese niño es un día instrumento del caciquismo y va á la última pena que nada resuelve y cuando revisa su historia en busca de la causa de sus desdichas halla una sociedad cruel, una mano traidora que bien pudiera calificarse de magia perturbadora, la sociedad.

Si, la sociedad mal entendida, esa sociedad que aprecia la nocturnidad cuando la noche buena el pobre obrero roba un conejo al duque que celebra sus orgías con escándalo de la moral, dejando abandonados sus vecinos en el villorrio. La sociedad; si esa sociedad que eleva á jurados á instrumentos del caciquismo que ha estado años sin pagar al maestro, que confunde el censo electoral en montón de basura donde el más rico compra más y abona su campo, campo que producirá tal vez la venta de nuestro territorio.

La sociedad, pues, no existe tal para el fin que fué creada; la sociedad actual que no se ocupa de hacer su objeto, es perjudicial, es el salvajismo impuro; no es el avance, no es la ley, no es el progreso, no es la civilización, no es nada; el principio del desbarajuste, preparación al caos, lo incomprendible.

Y que es una copia de esta obra, publicada por el Sr. D. José María de Cádiz, en el año de 1888, en el número 10 de la calle de San Mateo, Madrid.



# CHASCO

Podese de una vez esa riqueza oculta que nuestros gobernantes abran donde es- que riáguense los campos con los rios que se pierden, proceáse la instrucción obligatoria, fíase a base de alimentación forzosa también, que no se tolere el vicio ni menos se explore la religión no negocio, que los maestros se contipliquen, que la enseñanza su- prior sea gratuita, que se tribute por igual, que responda ante el pueblo de su gestión y que afrontando el problema obrero, que haya jurado verdad, instrucción, verdad y despotismo cruel que consiente que se amasarse las paredes de tanto caserón con la sangre del dosdichado que nace pobre.

Cláusese la sociedad del individuo y ésta sea may otra como tengo antes dicho. En España no corre pronto al remedio, que se mire en la luna que se refleja en la figura del Sultán.

En la prensa de varios matices leemos que el venerable Sr. Montero Ríos fué hace algunos días a visitar a nuestro ilustre jefe el Sr. Canalejas, con quien habló durante dos horas.

En la citada conferencia se acordó hacer público que entre las dos ilustres personalidades de nuestra política hay un perfecto acuerdo en todo, y por lo tanto carecen de fundamento las noticias propagadas con evidente malevolencia de que dichas relaciones se habian enfriado.

Buen chasco se llevan los que en este pueblo y provincia deseaban esa disidencia para formar con ella castillos en el aire con que engañar muchos incautos.

Desengáñense los disidentes de la capital y de los pueblos de esta provincia, que en ella no cabe más política liberal que la que nos inspira el Sr. Canalejas.

Conque, ojo, y no hacerse ilusiones, señores pucistas, liberales de paja y conservadores tramoyistas.

A vuestro pesar y para bien de la democracia, esta provincia es para los democratas bajo las órdenes del gran hombre, del regenerador de esta región, del insigne señor Canalejas.

## LA ALIANZA

Por el viaje del Rey a Francia y a Inglaterra, dado el convenio anglo-franco-hispano con Marruecos, deducimos que la triple alianza occidental es un hecho.

Las opiniones de los políticos sobre esta alianza son diversas, porque es un asunto que se presta a toda clase de cálculos y supuestos de lo que pueda venir.

Creemos, tanto por lo que afecta a la democracia y progreso de España, como por lo que toca a nuestra resurrección como potencia militar, la alianza es un beneficio, por cuanto nos veremos obligados a vivir la vida moderna de dichas naciones aliadas y a crear una marina de guerra y a reorganizar nuestro ejército, como factor importante en la alianza.

Está visto que las naciones no pueden ser grandes si a los progresos de su interior no unen los medios ofensivos y defensivos que arguyan el respeto del exterior. La historia nos lo demuestra.

En cuanto a nuestros intereses comer-

ciales de exportación, también nos favorece esa alianza.

Salgamos de la vida aislada y suicida que hemos seguido con probado error y formemos en el concierto de los pueblos en bien de nuestro progreso, que lo es, apesar de los peligros que podamos temer. Estamos por esa alianza.

## El Molinell

Sobre la vía férrea de Donia a Careagente, entre las estaciones de Vergel y Oliva, con propio apeadero ó estación, que para el caso es lo mismo, existen los llamados baños llamados del Molinell.

El balneario del Molinell, entre los muchos que he visitado, es el único que merece recomendarse, por sus condiciones útiles y agradables.

Sus aguas, analizadas por eminencias médicas de España y de Europa, aseguran la curación de la sífilis, escrofulismo, reuma y especialmente enfermedades de la mujer.

El emplazamiento del balneario es de lo más pintoresco, parece obra providencial. Rodeado de bosque y jardines, instalado sobre pequeña altura, serpenteado por naturales acequias que desembocan en el cercano mar, cuya playa arenosa convida al recreo en el verano, acequias por donde se deslizan como las anguilas, en las que hay muchas y muy buenas, infinidad de cañas dispuestas a pasear al bañista en excursiones muy agradables.

El edificio tiene salones para baile, espaciosas *toilettes*, juegos de recreo, libros para lectura, blandas y limpias camas, cocina espaciosa y limpia donde se guisa a lo español y a lo francés, comida sencilla y barata, frutas frescas, buena servidumbre, y lo que es mejor, economía sorprendente.

A toda hora hay mensajerías a la estación telegráfica de Pego, apeadero del ferrocarril ya dicho, comodidades de todas clases, hacen que el balneario del Molinell sea reputado como el primero en su clase.

Este año se espera una temporada buena, pues se anuncia la llegada de muchas familias aristocráticas, las que se convencerán de que el Molinell responde hoy a los grandes dispendios y colosales esfuerzos, pues nada ha escatimado su propietario. Además, siendo el Molinell un centro de recreo de 20 pueblos, es de esperar, como

se asegura, que será mucha la afluencia de gente si el agua que acudirá a disrutar las brisas de tan agradable paisaje y paisaje.

El médico director de baños Dr. Vives es una garantía para los enfermos, pues demuestra con centenares de certificados sus conocimientos y virtud de que su curación la deben a los expresados baños.

Un deber social y humanitario nos obliga a enaltecer los baños del Molinell y lo cumplimos muy gustosos.

## Academia Bayona

Sagasta 12 Principal Alicante

Merece nos ocupemos y en lugar referente de nuestro periódico de esta acreditada academia por el brillante éxito que desde su fundación viene alcanzando habiendo resulto del brillantísimo el obtenido en este último curso.

En el resumen del reciente curso, figuran gran número de notables y sobresalientes, premios y matriculas de honor.

El incansable de dicha academia D. Antonio Bayona, ha demostrado una vez más su reconocida práctica en la enseñanza y dados sus incansables trabajos hace que sus alumnos observen la disciplina conforme con el reglamento interior de su academia.

Entre los profesores figuran los muy acreditados D. Vicente García Torremocha, Licenciado en Filosofía y Letras, y don Antonio Muñoz, Ingeniero.

Felicitemos al señor Bayona, así como a los señores profesores, deseándoles un tan grandioso triunfo en los cursos venideros.

## EN ALCOY

Hemos asistido a la industrial ciudad en compañía de varios de nuestros amigos, distinguidos correligionarios de la Marina, para saludar a nuestro ilustre jefe D. José Canalejas.

Entre los que fuimos juntos y los que en Alcoy encontramos, recordamos a los señores Berenguer, de Callosa; Mayor, de Villajoyosa; Cabrera, de Benisa; Beretomeu y Miñana, de Toulada; Bolufer y Miñana, de Benitachell; Beretomeu y Pons, de Jávea; Chabás y Ferrer, de Donia; Puigcer-

## LOS CASINOS

En esta Villa un Casino, como lo de socios democratas y conservadores por mitad aproximadamente, cuando se pasaba agradable el tiempo, para todos a la política, que aquí es muy y vehemente, como pueblo que desprecia de la quietud del servilismo.

Por errores del Sr. Torres Orduña, que lo quiere pactar y amalgamar, consistiendo el encargo, los cuales no son del caso en relato, se fraccionó en dos bandos el partido conservador, llevando sus encuestas al Casino.

Tras una lucha de vencedores y vencidos, y de vencedores y conservadores, por fin venció, llevándose los miembros del Casino a otro local.

Los vencidos no se han reintegrado y han fundado otro Casino en el antiguo local, denominándolo *Casino Agrícola*, falsamente, porque es esencialmente conservador, al extremo de que no se admiten socios democratas.

Bajo la presidencia de D. Antonio Torres Orduña se abrió el nuevo Casino conservador y no agrícola (siempre el engaño) a fines de Mayo pasado.

Que harán ahora los del Casino recrea-

tor, veremos, que el asunto pro-

Trabaja su plan contra Rosa y sus exigencias.

— Esa malicia prima — se dijo — es la única heredera del fruto de maldición. Muerlo el perro, muerta la rabia.

La mente del músico habia concebido un crimen; pero, ¿cómo realizarlo? Le faltaba el valor para hacerlo pensativamente, no contando de antemano con la impunidad. Compió un plan para que lo efectuase otra, demasado expuesto, cuando no inseguro. La muerte por el engaño, por la intriga, valiéndose de una mano que no obedeciera a la voluntad y que obrara inconscientemente sin saber que producía el mal, le pareció lo mejor. El misterio, la sombra, la irresponsabilidad. Digno plan de todo cobardo y malvado.

Así pensaba, se levantó D. Escudillo de su asiento, se frotó las manos como satisfecho de su poder mental, se encaminó hacia la puerta de la habitación, la abrió nerviosamente y grito:

— ¡Francisco!

— Poco tardó en aparecer la criada.

— Dama — la dijo — que tenemos que hablar.

Y sonrió D. Escudillo, de jic hi muchachos, dijo:

— Necesito que aparezcan vestidos los dos y yo como acostumbro, inmediatamente la atienda.

— ¿Primero has dicho? Chita, Leoncio, calla, y no promuevas nunca ese palabrón. Yo no tengo prima, no quiero tenerla, ¿sabes? ¡Váyase ese parentesco al demonio!

— ¿Primero has dicho? Chita, Leoncio, calla, y no promuevas nunca ese palabrón. Yo no tengo prima, no quiero tenerla, ¿sabes? ¡Váyase ese parentesco al demonio!

— ¿Primero has dicho? Chita, Leoncio, calla, y no promuevas nunca ese palabrón. Yo no tengo prima, no quiero tenerla, ¿sabes? ¡Váyase ese parentesco al demonio!

— ¿Primero has dicho? Chita, Leoncio, calla, y no promuevas nunca ese palabrón. Yo no tengo prima, no quiero tenerla, ¿sabes? ¡Váyase ese parentesco al demonio!

— ¿Primero has dicho? Chita, Leoncio, calla, y no promuevas nunca ese palabrón. Yo no tengo prima, no quiero tenerla, ¿sabes? ¡Váyase ese parentesco al demonio!

— ¿Primero has dicho? Chita, Leoncio, calla, y no promuevas nunca ese palabrón. Yo no tengo prima, no quiero tenerla, ¿sabes? ¡Váyase ese parentesco al demonio!

— ¿Primero has dicho? Chita, Leoncio, calla, y no promuevas nunca ese palabrón. Yo no tengo prima, no quiero tenerla, ¿sabes? ¡Váyase ese parentesco al demonio!

— ¿Primero has dicho? Chita, Leoncio, calla, y no promuevas nunca ese palabrón. Yo no tengo prima, no quiero tenerla, ¿sabes? ¡Váyase ese parentesco al demonio!

— ¿Primero has dicho? Chita, Leoncio, calla, y no promuevas nunca ese palabrón. Yo no tengo prima, no quiero tenerla, ¿sabes? ¡Váyase ese parentesco al demonio!

— ¿Primero has dicho? Chita, Leoncio, calla, y no promuevas nunca ese palabrón. Yo no tengo prima, no quiero tenerla, ¿sabes? ¡Váyase ese parentesco al demonio!

— ¿Primero has dicho? Chita, Leoncio, calla, y no promuevas nunca ese palabrón. Yo no tengo prima, no quiero tenerla, ¿sabes? ¡Váyase ese parentesco al demonio!

— ¿Primero has dicho? Chita, Leoncio, calla, y no promuevas nunca ese palabrón. Yo no tengo prima, no quiero tenerla, ¿sabes? ¡Váyase ese parentesco al demonio!

— ¿Primero has dicho? Chita, Leoncio, calla, y no promuevas nunca ese palabrón. Yo no tengo prima, no quiero tenerla, ¿sabes? ¡Váyase ese parentesco al demonio!

— ¿Primero has dicho? Chita, Leoncio, calla, y no promuevas nunca ese palabrón. Yo no tengo prima, no quiero tenerla, ¿sabes? ¡Váyase ese parentesco al demonio!

— ¿Primero has dicho? Chita, Leoncio, calla, y no promuevas nunca ese palabrón. Yo no tengo prima, no quiero tenerla, ¿sabes? ¡Váyase ese parentesco al demonio!

— ¿Primero has dicho? Chita, Leoncio, calla, y no promuevas nunca ese palabrón. Yo no tengo prima, no quiero tenerla, ¿sabes? ¡Váyase ese parentesco al demonio!

